

## ANIMA CRISTI

Alma de Cristo, santifícame.  
Cuerpo de Cristo, sálvame.  
Sangre de Cristo, embriágame.  
Agua del costado de Cristo, lávame.

Pasión de Cristo, confórtame.  
¡Oh, buen Jesús!, óyeme.  
Dentro de tus llagas, escóndeme.  
No permitas que me aparte de Ti.  
Del maligno enemigo, defiéndeme.  
En la hora de mi muerte, llámame.  
Y mándame ir a Ti.  
Para que con tus santos te alabe.  
Por los siglos de los siglos. Amén.



## ADSUMUS SANCTE SPIRITUS (Oración del Sínodo)

Estamos ante ti, Espíritu Santo, reunidos en tu nombre. Tú que eres nuestro verdadero consejero: ven a nosotros, apóyanos, entra en nuestros corazones. Enséñanos el camino, muéstranos cómo alcanzar la meta. Impide que perdamos el rumbo como personas débiles y pecadoras. No permitas que la ignorancia nos lleve por falsos caminos. Concédenos el don del discernimiento, para que no dejemos que nuestras acciones se guíen por prejuicios y falsas consideraciones. Condúcenos a la unidad en ti, para que no nos desviemos del camino de la verdad y la justicia, sino que en nuestro peregrinaje terrenal nos esforzemos por alcanzar la vida eterna. Esto te lo pedimos a ti, que obras en todo tiempo y lugar, en comunión con el Padre y el Hijo por los siglos de los siglos. Amén



\*\* Las meditaciones son por el Pd. Patrick Briscoe, O.P., un artículo de OSV en inglés titulado "Praying the Eucharistic Stations of the Cross" (Feb. 23, 2024)

## VÍA CRUCIS EUCARÍSTICO Y SINODAL

+++++

EL CAMINO DE LA CRUZ,  
UN CAMINO EUCARÍSTICO,  
UN CAMINO SINODAL DE REFLEXIÓN



### Canto:

**Somos un Pueblo que camina,  
Y juntos caminando podremos alcanzar  
Otra ciudad que no se acaba,  
Sin penas ni tristeza ciudad de la hermandad.**

- 1. Somos un Pueblo que camina,  
Que marcha por el mundo buscando otra ciudad.  
Somos errantes peregrinos en busca de un destino,  
Destino de unidad.**
- 2. Sufren los hombres, mis hermanos,  
Buscando entre las piedras la parte de su pan.  
Sufren los hombres oprimidos,  
Los hombres que no tienen ni paz ni libertad.**
- 3. Pero tenemos la esperanza  
De que nuestras fatigas al fin alcanzarán  
Otra ciudad que no se acaba  
Sin penas ni tristezas, ciudad de la hermandad.**



**EN EL NOMBRE DEL PADRE, Y DEL HIJO,  
Y DEL ESPÍRITU SANTO. AMÉN.**

Primera estación  
**JESÚS ES CONDENADO A MUERTE**

V. *Te adoramos oh Cristo y te bendecimos,*  
R. *Que por tu santa Cruz redimiste al mundo.*

**Lectura del Evangelio según San Juan** (19,5)

*“Y cuando Jesús salió fuera, llevaba la corona de espinas y el manto de púrpura. Y Pilato les dijo: «¡Aquí está el Hombre!».”*

**Meditación:** Jesús está condenado e impotente a los ojos del mundo. Golpeado y azotado, se presenta ante Pilato, quien lo interroga. ¿Un rey? ¿Este hombre? Jesús está indefenso. No hay ningún ejército que lo acompañe. ¿Dónde está su reino? "Crucifícalo", grita la multitud. Y Jesús no se aparta. Nunca se ha apartado de su misión de salvar a los que el Padre le ha dado. Y este es el camino de Jesús. Él viene a nosotros, haciéndose vulnerable. He aquí, este es nuestro rey. Se entrega a la cruz. Siempre es así con el amor. Es frágil. Amar significa arriesgarse a la injuria y al desprecio. "He aquí al que quita los pecados del mundo", dice el sacerdote en la misa mientras sostiene la hostia sagrada para que todos la vean. En la Eucaristía, Jesús vuelve a presentarse ante nosotros. Sabemos que es él. La fe nos permite ver a nuestro rey. Está indefenso. Él es vulnerable en esa hostia sagrada. Él ha entregado su vida por nosotros. Es el camino del amor .

**TODOS:** Somos creados a imagen y semejanza de Dios. Pertenece- mos a una familia humana. En este camino sinodal, que seamos conscientes de no condenar hacia los márgenes del camino a per- sonas debido a sus diferencias físicas, psicológicas, religiosas, eco- nómicas, étnicas, culturales, etc... No nos lavemos las manos de los miembros de la familia humana quienes se desvían hacia el mal. En vez, oremos por que sus corazones se vuelvan a Dios. AMÉN.

**Padre Nuestro, Avemaría y Gloria**

**Canto:** *Perdona tu Pueblo, Señor.  
Perdona tu Pueblo,  
Perdónale, Señor.*

Décima cuarta estación  
**JESÚS ES SEPULTADO**

V. *Te adoramos oh Cristo y te bendecimos,*  
R. *Que por tu santa Cruz redimiste al mundo.*

**Lectura del Evangelio según San Mateo** (27,59-61)

*“Tomando José el cuerpo, lo envolvió en un lienzo limpio de lino, y lo puso en su propio sepulcro nuevo que él había excavado en la roca. Después de rodar una piedra grande a la entrada del sepulcro, se fue. María Magdalena estaba allí, y la otra María, sentadas frente al sepulcro.”*

**Meditación:** Suavemente Juan se lleva fuera a la Virgen María. Ma- ría Magdalena y la otra María permanecen. Se quedan con Jesús. ¿Estaban ellos simplemente impactados? Incapaces de creer lo que habían visto con sus propios ojos, ¿estaban perdidos en su dolor? ¿Estaban esperando? A través de sus lágrimas, ¿podían ver destel- los del extraordinario acontecimiento que se aproximaba? Tal vez sabían que simplemente necesitaban estar cerca de Jesús, estar lo más cerca posible de Nuestro Señor. Nosotros también debemos per- manecer con él. Por nuestro bien, él estaba dispuesto a enfrentar in- cluso a la muerte misma y ser escondido en una tumba. Ahora se es- conde bajo el disfraz de pan. Cerca de él todavía, velemos y oremos .

**TODOS:** Nuestro camino sinodal está morado con muchas experien- cias que suelen ser como sepulcros. Son momentos oscuros para las comunidades donde no parecen ver soluciones para las crisis. Nos sentimos estacados en el fango. Parece ser el fin del camino. Pero, nosotros perseveramos creyendo en la resurrección de Jesús. Que tu muerte, Jesús, no sea en vano en nuestras experiencias difíciles, que sean el sostén y la esperanza de nueva luz y vida. AMÉN.

**Padre Nuestro, Avemaría y Gloria**

**Canto:** *Perdona tu Pueblo, Señor.  
Perdona tu Pueblo,  
Perdónale, Señor.*

Décima tercera estación  
**JESÚS ES BAJADO DE LA CRUZ Y  
PUESTO EN LOS BRAZOS DE MARÍA, SU MADRE**

V. *Te adoramos oh Cristo y te bendecimos,*  
R. *Que por tu santa Cruz redimiste al mundo.*

**Lectura del Evangelio según San Juan (19,38)**

*Después de estas cosas, José de Arimatea, que era discípulo de Jesús, aunque en secreto por miedo a los judíos, pidió permiso a Pilato para llevarse el cuerpo de Jesús. Y Pilato concedió el permiso. Entonces José vino, y se llevó el cuerpo de Jesús.*

**Meditación:** Él ha dado su vida por nosotros. Y ahora su cadáver cansado, bajado de la cruz por José de Arimatea, es puesto en los brazos de su madre. Con cuánta ternura recibió ella a su hijo. Ella lo acunó como bebé, ahora lo abraza hacia ella una vez más. Imagínese cómo lloró y oró por él. Ella lo abrazó para todos nosotros, reverentemente, llena de amor. Y acercándolo a él, ella nos acerca, trayéndonos, a través de él, cerca de su corazón. En nuestras comuniones, nosotros también recibimos el cuerpo de Jesús. ¿Lo recibimos con el mismo amor que mostró su madre al pie de la cruz?

**TODOS:** Gracias Jesús, por haber hecho de la cruz, lugar de sufrimiento y de muerte, la señal de nuestra reconciliación con el Padre: haz que tu sacrificio enjuague todas las lágrimas que hay en el mundo, sobre todo, las de quien, como tu Madre, lleva la cruz de la muerte de un inocente. AMÉN.

**Padre Nuestro, Avemaría y Gloria**

**Canto:** *Por las tres horas de agonía,  
En que por madre nos diste a María,  
Perdónale, Señor.*

Segunda estación  
**JESÚS CARGA LA CRUZ**

V. *Te adoramos oh Cristo y te bendecimos,*  
R. *Que por tu santa Cruz redimiste al mundo.*

**Lectura del Evangelio según San Juan (19,17)**

*“Tomaron, pues, a Jesús, y Él salió cargando Su cruz al sitio llamado el Lugar de la Calavera, que en hebreo se dice Gólgota.”*

**Meditación:** Se encorvada bajo su peso. El mástil de la muerte había sido arrojado sobre él. Era una carga demasiado pesada para cualquier otro hombre. Pero no era suya. Era nuestro. "Sobrelleven las cargas del uno y otro", predicaba su vida. ¡Cuán a menudo se bajaba para levantar el peso del pecado! Para calmar los mares tempestuosos de nuestros corazones. Para otorgar una gracia sanadora. Perdonar. Esas mismas gracias vienen en la Eucaristía. Es el alimento mismo de la misericordia. Renueva y fortalece. Y debido a que tenemos la Eucaristía, podemos seguir luchando a través de este mundo de pecado. ¿Su cruz? Era nuestra. Pero solo Jesús podía manejar su peso. Y debido a que él cargó con esa cruz, ninguna cruz que venga a nosotros es demasiado grande .

**TODOS:** En este camino sinodal somos llamados a tomar a cargo la cruz de Jesucristo. Es nuestra responsabilidad caminar juntos como Pueblo de Dios – hombres, mujeres, niñ@s, mujeres y hombres religiosos, el clero, los obispos. Cargar la cruz significa tomar y llevar el caos, el desorden, las frustraciones y las desilusiones del uno y el otro. Te rogamos que concedas a todos los discípulos de Jesús y a todas las personas de buena voluntad la gracia de cumplir tu voluntad en el mundo. Bendice cada gesto de acogida y de asistencia que sitúa nuevamente a quien está en el exilio en el *nosotros* de la comunidad y de la Iglesia, para que nuestra tierra pueda ser, tal y como tú la creaste, la casa común de todos los hermanos y hermanas . AMÉN.

**Padre Nuestro, Avemaría y Gloria**

**Canto:** *No estés eternamente enojado,  
No estés eternamente te enojado,  
Perdónale, Señor.*

Tercera estación  
**JESÚS CAE POR PRIMERA VEZ**

V. *Te adoramos oh Cristo y te bendecimos,*  
R. *Que por tu santa Cruz redimiste al mundo.*

**Lectura del Evangelio según San Juan** (12,24)

*“En verdad les digo que si el grano de trigo no cae en tierra y muere, se queda solo; pero si muere, produce mucho fruto.”*

**Meditación:** Golpeado y cansado, tropieza. Cae y se cae. La cruz cae, presionando su precioso cuerpo contra la tierra. Pero hubo otra caída. Hubo una caída antes de esta. La verdadera razón por la que necesitamos un redentor es la caída del Edén, la caída en el jardín cuando nuestros primeros padres cayeron en desgracia. El grano cae al suelo. Jesús también cae. En el orden de la naturaleza, una semilla cae al suelo y muere para que pueda dar fruto. La muerte de la semilla conduce a la cosecha. Y para redimirnos, Jesús cae a tierra y da su vida para que tengamos vida en abundancia. Nuestro Señor ha ganado para nosotros la cosecha final. La Eucaristía es el alimento de nuestra redención, el fruto de la semilla que ha caído a tierra y ha muerto.

**TODOS:** En nuestro caminar juntos, a veces nos caemos debido al peso fraternal de nuestras responsabilidades. Cuando nos caemos, no abandonemos la misión de caminar juntos. No juzguemos severamente o le echemos la culpa a los que se caen. No nos olvidemos o ignoremos a los más débiles y vulnerables quienes se caen. Cristo también se cayó bajo el peso de su propia cruz misionera, pero él se levantó de nuevo y siguió el camino. Ayúdanos a hacer lo mismo. AMÉN.

**Padre Nuestro, Avemaría y Gloria**

**Canto:** *Reconocemos nuestros pecados  
Que tantas veces has perdonado,  
Perdónale, Señor.*

Décima segunda estación  
**JESÚS MUERE EN LA CRUZ**

V. *Te adoramos oh Cristo y te bendecimos,*  
R. *Que por tu santa Cruz redimiste al mundo.*

**Lectura del Evangelio según San Juan** (15,13)

*“Nadie tiene un amor mayor que este: que uno dé su vida por sus amigos”.*

**Meditación:** Ha llegado el momento. El momento crucial de la historia está, por fin, sobre toda la humanidad. El velo del templo está rasgado. La tierra tiembla. Jesús clama en voz alta: "Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu", y Nuestro Señor exhala su último suspiro. No es una hora de derrota. Justo cuando parece que su plan de amor ha fracasado, las obras finales se han cumplido. Este es el sacrificio que él había pretendido. ¡Este es el gran momento del amor! En la Eucaristía estamos allí. Accedemos a las gracias del Calvario. Sacramentalmente, nos paramos de nuevo al pie de la cruz cuando nuestro gran sumo sacerdote es ofrecido como víctima en el altar. En su muerte, hemos muerto al pecado. Cada comunión es unión con Él, Aquel que ha muerto por nosotros .

**TODOS:** (*Sta. Teresa de Ávila*) Cristo no tiene otro cuerpo que el tuyo. Ni manos, ni pies en la tierra sino los tuyos. Tuyos son los ojos con los que él mira compasivo a este mundo. Tuyos son los pies con los que camina a hacer el bien. Tuyas son las manos con las que bendice a todo el mundo. Tuyas son las manos. Tuyos los pies. Tuyos los ojos. Tú eres su cuerpo. Cristo no tiene ahora en la tierra cuerpo que el tuyo. AMÉN.

**Padre Nuestro, Avemaría y Gloria**

**Canto:** *Por la abertura de tu costado,  
No estés eternamente enojado,  
Perdónale, Señor.*

Undécima estación  
**JESÚS ES CLAVADO EN LA CRUZ**

V. *Te adoramos oh Cristo y te bendecimos,*  
R. *Que por tu santa Cruz redimiste al mundo.*

**Lectura de la primera carta de San Pedro (1 Pe 2,24)**

*“Él mismo llevó nuestros pecados en Su cuerpo sobre la cruz, a fin de que muramos al pecado y vivamos a la justicia, porque por Sus heridas fueron ustedes sanados.”*

**Meditación:** Su cuerpo quebrantado está tendido sobre el gran árbol del Calvario. Sus brazos extendidos, que se extienden hasta los confines de la tierra, muestran la totalidad de su sacrificio. ¡Cuán completamente se entrega de sí mismo! Él se da a sí mismo por cada discípulo, cada converso que adopta su enseñanza, cada pecador que viene a Él. "Salvó a otros; no puede salvarse a sí mismo", gritaba la multitud. Pero no había venido a salvarse a sí mismo. Vino a dar de sí mismo. Este es el gran significado de la Eucaristía, el don de sí mismo, derramado por nosotros .

**TODOS:** Oh, Jesús, nuestro Rey, perdona nuestra incoherencia...lloramos tu dolor y perjudicamos los demás para hacer prevalecer nuestro egoísmo. Se para nosotros extraviados, un guía seguro, para nosotros débiles, fortaleza en la prueba, para nosotros volubles, firmeza en el seguimiento. Que seamos una Iglesia que camine y ayude en el camino a los que lo necesitan. AMÉN.

**Padre Nuestro, Avemaría y Gloria**

**Canto:** *Por los tres clavos que te clavaron,  
Por las espinas que te punzaron,  
Perdónale, Señor.*

Cuarta estación  
**JESÚS ENCUENTRA A SU MADRE**

V. *Te adoramos oh Cristo y te bendecimos,*  
R. *Que por tu santa Cruz redimiste al mundo.*

**Lectura del Evangelio según San Lucas (2,35)**

*“...y una espada traspasará aun tu propia alma, a fin de que sean revelados los pensamientos de muchos corazones.”*

**Meditación:** Ella fue la primera en seguirlo. Y en el camino a la cruz, ella lo sigue todavía. ¿Habla María mientras mira a su hijo? ¿Cuántas veces contempló su santo rostro? Y ahora ve a su hijo amado cargando una cruz, condenado a morir. Su corazón está destrozado por el dolor, traspasado como profetizó Simeón. Y, sin embargo, acepta la tragedia que se desarrolla con una fuerza que silencia cualquier grito de protesta. La Virgen María y su hijo son inseparables. Después de su muerte, ¿cuál fue su consuelo? La Eucaristía. Ella fue el primer tabernáculo, la primera que llevó su santo cuerpo, y en la Eucaristía permaneció unida a él. Su corazón de madre se angustió. ¡Cómo habrá llorado! Pero tanto la madre como el hijo conocen la voluntad del Padre. Su dolor era el de ella. Su sufrimiento era el de ella. Y su amor era el de ella. Ese mismo amor está envuelto en el regalo de la pequeña hostia .

**TODOS:** María es la Madre de la Iglesia. En medio de la crisis de la Iglesia, ella no abandona, olvida o ignora a sus hijos e hijas. Ella fielmente nos acompaña en el camino y comparte en nuestros dolores y sufrimientos. Siguiendo su ejemplo, la Iglesia nunca debe abandonar a sus hijos e hijas. Ella debe ir donde ellos sienten el dolor más insostenible - en las relaciones quebradas, familias disfuncionales, y en la pobreza. Que la Iglesia sea una madre para todos en el camino. AMÉN.

**Padre Nuestro, Avemaría y Gloria**

**Canto:** *Desde la cruz nos diste a tu Madre,  
Vuélvanos al abrazo del Padre,  
Perdónale, Señor.*

Quinta estación  
**SIMÓN EL CIRINEO AYUDA A JESÚS A  
LLEVAR LA CRUZ**

**V.** *Te adoramos oh Cristo y te bendecimos,*  
**R.** *Que por tu santa Cruz redimiste al mundo.*

**Lectura del Evangelio según San Mateo** (27,32)

*“Y cuando salían, hallaron a un hombre de Cirene llamado Simón, al cual obligaron a que llevara Su cruz.”*

**Meditación:** Todos pueden ver que la cruz es demasiado para que la cargue por su cuenta. Ya se ha caído una vez. ¿Quién intervendrá para ayudar a Jesús? Nadie da un paso al frente voluntariamente. Los soldados agarran a Simón de Cirene y lo obligan a ayudar a Jesús a cargar la cruz. Podría haberlo llevado por su cuenta. Dios podría haber arreglado las cosas de otra manera. Pero en su sabiduría, se ordenó que Simón ayudara a Jesús. Todos somos llamados a ser siervos, a llevar a Jesús, a llevar la cruz al mundo. ¿Qué mejor servicio hay que vivir al servicio del Santísimo Sacramento? ¡Cristo habita en nosotros! Cada cristiano, a través del Bautismo, es reclamado para Cristo y comprometido a esta misión.

**TODOS:** Jesús, haz que sea una ocasión para testimonio y compartida, convivencia y acción de gracias, buscando Aquél que siempre espera. Contigo continuaremos este camino de encuentro, para que nuestro mundo también se pueda reunir, en fraternidad, justicia y paz. AMÉN.

**Padre Nuestro, Avemaría y Gloria**

**Canto:** *Por tus profundas llagas crueles,  
Por tus salivas y por tus hieles,  
Perdónale, Señor.*

Décima estación  
**JESÚS ES DESPOJADO DE SUS VESTIDURAS**

**V.** *Te adoramos oh Cristo y te bendecimos,*  
**R.** *Que por tu santa Cruz redimiste al mundo.*

**Lectura del Evangelios según San Juan** (12,32)

*“Pero Yo, si soy levantado de la tierra, atraeré a todos a Mí mismo.”*

**Meditación:** Al llegar al lugar de la crucifixión, los soldados le arrancaron la túnica. Las heridas de su flagelación fueron reveladas a todos. Quedó desnudo y expuesto ante la multitud asesina. ¡Cuán completamente se identifica con nosotros! Está de pie, desnudo, en solidaridad con cada pecador cuya vergüenza secreta ha sido revelada. ¿La multitud abucheó? ¿Se burlaron más de él? ¿Hubo algún corazón movido por la compasión? En nuestro día, debemos preguntarnos, ¿con qué frecuencia la sagrada Eucaristía es despojada de su significado? ¿Con qué frecuencia Jesús es descuidado, ignorado y profanado? ¿Cuántas veces se presenta ante nosotros en la hostia sagrada, sin protección, sin cobertura, solo para ser abandonado?

**TODOS:** (*Oración de San Agustín al Espíritu Santo*) Respira en mí, oh, Espíritu Santo, para que mis pensamientos puedan ser todos santos. Actúa en mí, oh, Espíritu Santo, para que mi trabajo, también pueda ser santo. Atrae mi corazón, oh, Espíritu Santo, para que sólo ame lo que es santo. Fortaléceme, oh, Espíritu Santo, para que defienda todo lo que es santo. Guárdame pues, oh, Espíritu Santo, para que yo siempre pueda ser santo. AMÉN.

**Padre Nuestro, Avemaría y Gloria**

**Canto:** *Dios de la fiel y eterna Alianza,  
En ti ponemos nuestra esperanza,  
Perdónale, Señor.*

Novena estación  
**JESÚS CAE POR TERCERA VEZ**

**V.** *Te adoramos oh Cristo y te bendecimos,*  
**R.** *Que por tu santa Cruz redimiste al mundo.*

**Lectura de la carta de San Pablo a los Gálatas (2,20)**

*“Con Cristo he sido crucificado, y ya no soy yo el que vive, sino que Cristo vive en mí.”*

**Meditación:** Jesús está ahora mucho más allá de los muros de la Ciudad Santa. Sube al Gólgota, el cerro donde exhalará su último suspiro. Una multitud se ha reunido, siguiendo a Jesús desde el momento en que Pilato se lo entregó. Cada paso lo acerca al lugar de la ejecución. Tropieza con el camino irregular. Cae por última vez. ¿Por qué tres caídas? Nuestras mentes recuerdan las tres tentaciones que Jesús enfrentó en el desierto. La atracción del diablo ofrecía poder y placer. Y tres veces Jesús vence su seducción. Tres veces Nuestro Señor se levanta de nuevo, levantándose para vencer la derrota. Siempre estamos tentados a no creer en las palabras de Jesús. Nos ha dicho que la Eucaristía es su propia carne. Una y otra vez, tenemos que vencer la tentación de creer lo contrario, de abandonarlo, de dudar de lo que él ha prometido. Una y otra vez debemos levantarnos, poniéndonos delante de Él, profesando nuestra fe en este sagrado misterio

**TODOS:** En el camino sinodal, nos caemos bajo el peso de nuestra cruz. Cargando la cruz, cargamos el mal, la suciedad y el ser pecaminoso del mundo. Nos caemos bajo el peso de las maneras de hablarnos el uno al otro sin respeto ni cuidado, o las maneras de escuchar que juzgan y son insensibles. En este camino la Iglesia también cae bajo el peso de sus propios pecados. A veces la cruz es muy pesada para cargar. Danos la fuerza necesaria para dejar atrás ese peso y caminar juntos hacia un nuevo mañana. AMÉN.

**Padre Nuestro, Avemaría y Gloria**

**Canto:** *Somos el Pueblo que has elegido  
Y con tu sangre lo has redimido,  
Perdónale, Señor.*

Sexta estación  
**VERÓNICA LIMPIA EL ROSTRO DE JESÚS**

**V.** *Te adoramos oh Cristo y te bendecimos,*  
**R.** *Que por tu santa Cruz redimiste al mundo.*

**Lectura del libro del Profeta Isaías (53,3)**

*“Fue despreciado y desechado de los hombres, varón de dolores y experimentado en aflicción; y como uno de quien los hombres esconden el rostro, fue despreciado, y no lo estimamos.”*

**Meditación:** José y María contemplaron con asombro su rostro en Belén. La mujer del pozo descubrió la verdad cuando lo miró a los ojos. Zaqueo se subió a un árbol para verlo. Sus discípulos más cercanos se maravillaron al contemplar la gloria de su rostro en el monte Tabor. ¿Y ahora? Su rostro, magullado y en carne viva, es un espectáculo lamentable. Verónica corre a limpiarle la frente manchada de sangre. Y su rostro deja una imagen en su velo sagrado. La Eucaristía edifica esa imagen de Cristo en nosotros. La gente debería mirarnos y verlo. Estamos llamados a ser Cristo para otros, y por la gracia dada en el Santísimo Sacramento, así se hace. El velo es una imagen verdadera, un icono verdadero. Pero un icono aún mayor es el corazón conformado en amor a Él.

**TODOS:** Una mujer quiso refrescarte con cariño y por eso se acercó a ti sin tener miedo a los soldados y en el paño que usó quedó estampado tu rostro... Jesús, queremos refrescarte en los herman@s que hoy sufren por el desprecio y la injusticia. Que sepamos imitar su gesto de compasión y valentía. Que el dolor ajeno no nos deje insensibles, sino que nos llenemos de amor y solidaridad. Que consolémonos a los demás cuando sufren, viendo en ellos al Señor. AMÉN.

**Padre Nuestro, Avemaría y Gloria**

**Canto:** *Por tu poder y amor inefable,  
Por tu misericordia entrañable,  
Perdónale, Señor.*

Séptima estación  
**JESÚS CAE POR SEGUNDA VEZ**

**V.** *Te adoramos oh Cristo y te bendecimos,*  
**R.** *Que por tu santa Cruz redimiste al mundo.*

**Lectura de la carta de San Pablo a los Filipenses (2,7-8)**

*“...sino que se despojó a Sí mismo tomando forma de siervo, haciéndose semejante a los hombres. Y hallándose en forma de hombre, se humilló Él mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.”*

**Meditación:** Nuestra peregrinaje cuaresmal comienza en el polvo. "Acuérdate de que eres polvo, y al polvo volverás", oramos durante la distribución de las cenizas. Y ahora, Jesús cae de nuevo. La cruz se vino abajo. Simón se aleja de un salto. Nuestro Señor cae boca abajo, con su mejilla en el polvo. El Verbo que creó la tierra se encuentra de nuevo con ella. Antes de que todo el mundo fuera creado, el Hijo se regocijó en comunión con el Padre y el Espíritu Santo. «Todas las cosas sucedieron por medio de él» (Jn 1,3). El mismo Hijo estuvo de acuerdo con el plan del Padre de entrar en esa creación. Tan bajo se ha encorvado que ahora su rostro se tiende contra la arena y las piedras. E incluso eso no fue lo suficientemente cerca. En su humildad, consiente a venir a nosotros en forma de pan y vino. Oculta su verdadera naturaleza a nuestros sentidos, el Señor se vacía todavía. Él viene a nosotros con toda humildad en la sagrada Eucaristía .

**TODOS:** Jesús te rogamos que nos libres de la hipocresía y de la indiferencia, de la tentación de lavarnos las manos ante la injusticia. Tú nos diste tu sangre como precio de nuestra libertad, préstanos tu voz para alzarla en defensa de los oprimidos, de los que sufren en silencio para que se haga realidad en el mundo la paz. AMÉN.

**Padre Nuestro, Avemaría y Gloria**

**Canto:** *Por tus heridas de pies y manos,  
Por los azotes tan inhumanos,  
Perdónale, Señor.*

Octava estación  
**JESÚS CONSUELA A LAS MUJERES  
QUE LLORAN POR ÉL**

**V.** *Te adoramos oh Cristo y te bendecimos,*  
**R.** *Que por tu santa Cruz redimiste al mundo.*

**Lectura del Evangelio según San Lucas (23, 27-28)**

*“Y seguía a Jesús una gran multitud del pueblo y de mujeres que lloraban y se lamentaban por Él. Pero Jesús, volviéndose a ellas, dijo: «Hijas de Jerusalén, no lloren por Mí; lloren más bien por ustedes mismas y por sus hijos.”*

**Meditación:** Jesús abraza a su madre. Acepta la ayuda de Simón. Permite que Verónica le limpie el sudor y la sangre de la cara. Pero cuando se encuentra con sus amistades que lloran por él, rechaza su compasión. "No lloren por mí", ordena. Pero ¿es eso todo lo que hay? Lloren por ustedes mismos, dice, por sus hijos. ¿Qué podría significar esto? Con estas palabras, Jesús advierte a esas mujeres santas que la cruz llegará también a sus corazones. El mal y el sufrimiento vendrán una y otra vez. Debemos llorar por nosotros mismos y por nuestros seres queridos, para que podamos aceptar la cruz cuando llegue. Debemos llorar por nuestros pecados y buscar el perdón y la conversión. La Eucaristía produce dolor por nuestros pecados. Entonces debemos correr al confesionario, limpiar nuestros corazones y, después de confesarnos, estar listos para recibir a Nuestro Señor .

**TODOS:** Señor, haz renacer nuevamente en nosotros la ternura y la compasión. Que nuestras tristezas no nos hagan olvidar el dolor ajeno, sino que su dolor sea el nuestro; que sepamos darle confianza, alegría y la certeza de tu amor. (Sto. Juan Pablo II) AMÉN.

**Padre Nuestro, Avemaría y Gloria**

**Canto:** *Perdona tu Pueblo, Señor.  
Perdona tu Pueblo,  
Perdónale, Señor.*